



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO.

SEDE VACANTE.

Donativos en favor de los desgraciados de Manila.

	RS.	CENTS.
Suma anterior.	12,115	1
El Ecónomo y vecinos de los Llazos.	14	
El Párroco y feligreses de la Sota.	20	
El de Carrizal y feligreses.	29	
El de Barniedo y feligreses.	44	
D. Angel Casquero, vecino de Valverde de la Sierra.	4	
El Párroco de Soto de Valdeon y feligreses.	86	
El Ecónomo de Sta. Marina de Valdeon y feligreses.	28	

El Párroco y feligreses de Santa Eulalia de Valdeon.	68	24
El Párroco y feligreses de Vierdes de Sajambre.	30	
El de Rívota y feligreses.	12	
El de Jabares y feligreses.	54	30
El de Tudes y feligreses.	27	30
El de Santa María de Villalpando y feligreses.	258	
El de San Pedro de Valdunquillo.	19	
El Ecónomo de Santa María de Valdunquillo.	19	
El Párroco y feligreses de Benllera.	63	
El Ecónomo y feligreses del Burgo.	60	
El Párroco y feligreses de Valdescapa.	40	
El de Carbajal y su ane-		

jo Villazanzo y feligreses.	152 30
El de Cubillas de los Oteros y varios feligreses.	44
El Párroco y feligreses de Valporquero de Rueda.	76
El Ecónomo y feligreses de Quintanas de Rueda.	44
El Párroco y dos vecinos de Oville.	38
El Párroco de Capillas.	15
Gerónimo Caballero, vecino de idem.	1
Cándido Lopez, vecino de idem.	4
Blas García, vecino de idem.	10
Un Sacerdote.	50
El Párroco de San Miguel de Montañan.	16
El de Mozos y vecinos.	128 47
<i>Total.</i>	<u>13.569 62</u>

Leon 8 de Diciembre de 1863.—
Dámaso Amigo y Fiton, canónigo secretario.

IMAGEN

DE LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Suele representarse á la Virgen en el misterio de su Concepcion con las manos juntas ante el pecho y figurando algunos ángeles sobre su cabeza y el cielo abierto con el Padre Eterno complaciéndose en contemplar la criatura destinada para ser Madre de su Divino Hijo.

La pintura ó imagen del miste-

rio de la Concepcion Inmaculada de Maria se ha tomado de lo que dice San Juan en el Apocalipsis, cap. 12 v. 1.º «Apareció en el cielo, dice, un gran prodigio: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas. *Et signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus, in capite ejus corona stellarum duodecim.* Vision que creen algunos tiene relacion no solo con la Iglesia militante, sino tambien y muy especial con la Santisima Virgen en el misterio de su Purisima Concepcion. En él debe figurarse á la Virgen de edad muy tierna, como de diez á doce años, por ser la edad en que se nos presenta la hermosura mas agena de mancha y con mayor pureza. En cuanto á su traje, opina Ayala que debe ser túnica blanca y resplandeciente, bordada, si se quiere, con flores de oro, y un ancho manto cerúleo, con una corona en la cabeza, de doce estrellas, y la luna puesta á sus pies. Esta debe tener las puntas ó estremidades hácia abajo, y no como impropriamente suelen representarla algunos artistas, con los cuernos hácia arriba. Y la razon es muy sencilla; pues, si como se lee en el Apocalipsis, que ha dado origen á esta misteriosa representacion, se halla la mujer vestida del sol, la luna que es-

taba á sus pies, iluminada con la luz de aquel astro, debe figurarse presentando al sol la parte convexa.

El Cardenal Strek, Arzobispo de Malinas, ha publicado una disertación sobre el modo de representar el misterio de la Inmaculada Concepción, y el Obispo de Brujas ha dado á luz una «Iconografía de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, ó de la mejor manera de representar este misterio.»

«La Virgen María, dice el reverendo Obispo de Brujas, debe ser representada en pié, vestida del sol, en actitud tranquila y modesta, en un fondo luminoso tocando con sus pies la luna y el globo terrestre, y la serpiente infernal, cuya cabeza debe estar aplastada.

»Ha de aparecer la Virgen en la edad de la adolescencia, con todos los rasgos de la hermosura, del candor, de la modestia y de la inocencia: su estatura debe ser la ordinaria; su figura en todo dulce y amable; sus ojos bajados con modestia ó mas bien vueltos al cielo con dulzura; las manos en actitud suplicante, ó cruzadas sobre el pecho ó juntas ó elevadas hácia el cielo, sin tener nada absolutamente en ellas; el pie derecho, calzado con una sandalia, debe de estar apoyado sobre la cabeza de la serpiente, y el izquierdo cubierto con el ropaje, que será una túnica blanca un poco larga, y un manto

grande de color de jacinto, que le cubra todo el cuerpo y envuelva las formas.

En el ropaje, que debe ser sencillo y modesto, no ha de haber nada que llame particularmente la atención. La cabeza debe estar cubierta con un velo ligero y transparente, adornado con una aureola y coronada por doce estrellas.

»Sobre la cabeza debe verse la imágen de Dios Padre, que la crió en estado de gracia, y que eleva la mano para bendecirla; y además tres ángeles, ó nueve colocados al rededor de sus pies ó á mayor altura, pero siempre más bajos que la mano, espresando la admiración y el júbilo.

»Puede rodear su cuerpo una especie de sol, en forma de aureola, que le ilumine con sus rayos, la media luna bajo sus pies, que reposarán en la parte convexa, una corona de aureola, la serpiente infernal negra ó verde, enroscándose en el momento en que la Virgen huella su cabeza; la manzana fatal en la boca: los ojos del monstruo espresando rabia espantosa y desesperación. La Virgen colocada en la luz; el mundo y el espacio en las tinieblas; y al rededor de ella, con órden y simetría, los atributos de la Inmaculada Concepción, con las inscripciones mas propias para recordar el misterio.»

B. E. de S.

CARTA DEL P. FELIX
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS ACERCA DEL
NEFANDO LIBRO DEL APOSTATA RENAN.

Carta al R. P. Mercian, director de
los estudios religiosos, históricos y
literarios, por el P. Félix de la
C. de J.

CONTINUACIÓN.

A esta interpelación del amor y de la tristeza ¿qué podría responder ese prófugo del santuario, que emplea contra Jesucristo y contra el Cristianismo la misma literatura y la misma ciencia que en el Seminario le enseñaron para defender la fé? La respuesta, la verdadera respuesta es fácil de adivinar. El desertor del apostolado, si quisiera ser sincero, debería responder así: «Vengo á probar al siglo XIX que vuestro Dios no es Dios. Vengo á entregar á Jesucristo al juicio tardío, aunque infalible, de la moderna crítica. Voy á arrastrarle despojado de su divina aureola, ante el tribunal de la razón humana. El me ha llevado las adoraciones de mi juventud; pero yo, en venganza, le arrancaré las adoraciones de la muchedumbre. También, como vosotros, he creído en él; también le he adorado; pero perdí la fé y ya no le adoro. Como que ahora no creo en él, ahora puedo juzgarle y levantarle tal como le veo sobre el pedestal de su historia y con la aureola de su leyenda. Si; voy á presentarlo á luz de la antorcha de esa historia amasada por mi ciencia, y á entregarlo sin piedad á la audacia de la moderna crítica y á la mirada del pensamiento libre. Padecerán los cristianos, gemirán

los Sacerdotes y llorarán los Santos; pero, ¿qué me importa todo eso, si yo gano? No creerán que es Dios; pero á mí me tendrán por grande hombre; su caída será mi gloria y subiré sobre sus ruinas. Suceda, sin embargo, lo que quiera, lo que busco es anonadar al Cristo-Dios; echar de él y de su Religion lo divino, para que solo quede un Cristo-hombre y un cristianismo humano, es decir, una Religion sin culto, sin templo, sin Sacerdotes y sin símbolo.»

Tal es, clara y francamente descubierta, el objeto de la *Vida de Jesús*. No nos echará en cara el Señor Renan que le calumniamos, pues él mismo ha acometido esta empresa y con pretensiones de ir adelante hasta conseguirlo. Y es muy de notar, que el Señor Renan entiende lo que trae entre manos, (hagámosle justicia).

En su guerra contra Jesucristo va con mas tacto y miramiento que sus progenitores del siglo XVIII. Así es que no grita como ellos: ¡aplástemos al infame! No, nada de eso. Tiene mucho de Voltaire, sí, pero de Voltaire con máscara, de Voltaire al soslayo. Tiene Renan el reir grave, el insulto fino: nada hay mas flauteado que su cólera: envuelve en amor el ódio, y el desprecio en respeto; merece por lo tanto, muy de veras, la brillante frase de uno de sus mas eminentes adversarios: *su respeto es el punto culminante de su desden*. Nadie le aventaja en poner el sarcasmo en el fondo de una admiración, ó la ironía en una alabanza, ó el arañazo en una caricia; y si el Señor Renan se dignara revelar, siquiera á sus amigos, el fondo de su íntimo pensamiento, hé

aquí lo que añadiría al programa anticristiano, poco ha mencionado: »Sí, lo confieso, le tengo gana al »Cristianismo, pretendo nada menos »que anonadarlo: quiero pues, cuan- »to Voltaire, nuestro ilustre padre, »queria, y aun algo mas: pero dig- »nense mis lectores sosegarse: no »puedo yo repetir la torpeza volte- »riana: Cristo es popular, y de buen »ó mal grado, la popularidad exige »ciertos miramientos. Por eso, aun- »que la guerra sea la misma, la tá- »ctica es diversa.

»No os alarmeis por consiguien- »te, compañeros; al contrario, se- »guidme hasta el fin en el secreto »de mi estrategia para combatir á »Cristo. Bien lo veis; lo que hago »es, despojar al Dios, reconociendo »y saludando luego al grande hom- »bre: le niego mi adoracion; pero »me jacto de ofrecerle mi respeto: »le rehuso el homenaje debido á la »majestad divina, pero le concedo »y hasta le prodigo los testimonios »de mi humana fraternidad. No soy »su detractor, lejos de eso quiero »aparecer como panegirista suyo. »Circundo su gran talento de bri- »llantísima aureola, y coloco su »virtud encima de pedestal tan alto »que le hago llegar hasta la cúspi- »de de la humana grandeza. Le pro- »clamo el sabio de los sabios, el sin- »igual reformador, el hombre in- »comparable, el mayor de los hom- »bres, hombre, en fin, tan *divino*, »que llegó á punto de absolver á los »que le han creído Dios. Ya veis, »que en vez de presentarme ante »mi siglo como enemigo de Jesús, »logro que me acepte como defen- »sor suyo. No pretendo de manera »alguna que se me tenga por des- »tructor de su Religion, sino por

»su continuador; y yo sabré mos- »trar, ó por mejor decir, ocultar ese »anti-cristianismo que me echan en »cara; sabré ocultarlo, repito, con »tan delicado velo, que habrá de »tomarse por lo que le doy, á saber, »por el mas *puro Cristianismo*.»

Tal es en su desnuda realidad la anti-cristiana maniobra que se descubre en cada página del libro de la *Vida de Jesús*; y preciso es confesar que desde el punto de vista en que el autor se coloca, la astucia no deja de tener habilidad; y que la ignorancia popular y la necedad han de contribuir de consuno á hacerla eficaz. Sin embargo, cándido por demás ha de ser el Sr. Renan si se figura que su táctica va á engañar á todo el mundo. Por mucho que se esfuerce en parapetar su artillería entre el florido ramaje de su literatura, al fin se divisan bien sus baterías y el tiro no da en el blanco. Nuestro hombre se acicala, se arrebola el rostro y se acomoda encima, y se ajusta cuanto puede la caréta de puro cristianismo y de continuador de Cristo; pero, á pesar suyo, se le columbra la faz, y el anti-cristiano es conocido. Al oírle, creeriasele á veces místico y adorador y apasionado amante de Jesús; pero en el fondo de sus postizas admiraciones hácia un Cristo imaginario, se descubre el soberano desprecio del Cristo verdadero. Bajo sus fórmulas tan artísticamente pulidas y tan hábilmente combinadas para que se crea en su religioso entusiasmo por la persona de Jesús, siéntese correr cierto hálito glacial que encoje el corazón y entristece en lo mas profundo el alma que adora al verdadero Dios de los cristianos.

Exhala ese libro no sé que tufo de apostasía; y al repasar sus páginas no puede uno menos de recordar al ex-seminarista de San Sulpicio; de modo que á pesar nuestro anda vagando en nuestra fantasía la imágen del levita que *debía* de ser apóstol. El autor nos declara que ha puesto su alma en su libro y se jacta de haberlo compuesto de todo corazón. Así lo creo; el odio contra el Dios que ha abandonado, rebosa por todas partes. Ha renegado de su adoración y no puede sufrir que los demás le adoren; y por eso desde la primera hasta la última página del libro, el enemigo de Cristo hiere á la divinidad. La *Vida de Jesús* es pues una continua negación de la Divinidad de Jesús.

II.

Con todo, si al negar la Divinidad, el sistemático agresor de Cristo dejara subsistir el hombre, el hombre tal y como para siempre ha quedado grabado en el bronce inmortal del Evangelio; si, después de habernos arrancado la adoración de Jesús-Dios, nos dejara al menos como postrer ruina y supremo consuelo, el respeto de Jesús-Hombre!

Pero no; en vano quisiéramos disimularlo: el autor mismo lo dice demasiado alto para que nosotros pudiéramos pasarlo en silencio: ¡ay! ni aun nos deja el respeto debido al hombre Jesús. El Jesús que el autor nos muestra, el Jesús de su invención y de su fantasía, es un Jesús á quien no podemos *respetar* siquiera.

Sería preciso, Reverendo Padre, sería preciso para demostrarlo que leyésemos juntos el libro entero de la *Vida de Jesús*; pero ni me carga-

ré yo con semejante trabajo, ni os haré cargar tampoco con tal pesadumbre. Permitame no obstante Vuestra Reverencia que compare algun que otro rasgo de esta fisonomía maltratada por tan sacrilega crítica. No hay duda que Jesús-Hombre debe aparecer en las páginas evangélicas; pero ¡Dios mio! ¡qué hombre nos pinta este nuevo evangelio!

Figurémonos un hombre que sin ser del todo ignorante, vive, sin embargo, en tan limitada esfera de conocimientos, que ninguna idea tiene de los acontecimientos que pasan en torno de él (pág. 38), y de los que parece mal informado (página 56); un jóven aldeano que no vé mas mundo que el que percibe al través del prisma de su seneillez, y para quien la corte de los Reyes no es mas que un sitio donde las gentes van muy bien vestidas; que considera los paralíticos, los epilépticos y otros enfermos de esa especie, como poseídos del demonio, y que, para curarlos, emplea los medios mas extravagantes; doctor de tal especie que no solamente carece de filosofía y de ciencia, sino que ni aun tiene la mas mínima noción de un alma separada de su cuerpo (pág. 128.)

Un hombre, que se titula reformador, pero que en cierto sentido es un verdadero anarquista; cuyo respeto hácia la autoridad, aunque formal en la apariencia, es irrisorio en el fondo, un hombre á quien todo magistrado le parece natural enemigo de Dios y de los hombres; que ninguna idea tiene del gobierno civil; que por su modo de reconocer la soberanía, consagra todas las tiranías y conmueve las esenciales

condiciones de las sociedades humanas (pág. 176); sabio sin moderación que, para hacer contraste á la sabiduría de los antiguos, cae en la exageración y va hasta el exceso (pág. 82.)

Un hombre cuyo espíritu se vé asaltado de singulares tentaciones (pág. 120); y en quien se mezclan grandes tinieblas á muy rectas miras; que, sin creerse Dios, se llega á infatuar hasta el punto de creerse estar con Dios, en la misma relación que un hijo con su padre (página 77); que está en permanente contradicción consigo mismo, pues proclama su moral para un período estable, y al mismo tiempo vive en la falsa persuasión del próximo fin del mundo (pág. 126.)

Un hombre que se exalta á sí mismo y se fascina; que se *figura* y se *imagina* lo imposible, y en quien se presentan actos que hoy serían considerados como rasgos de ilusión y de locura (pág. 266); que acepta las utopías de su tiempo y de su raza (pág. 284); que tiende su quimérico plan como fabuloso manto que envuelve el germen de su idea: un hombre cuyos repetidos prodigios lo harían pasar hoy por un poderoso hechicero; taumaturgo y exorcista mal su grado, (pág. 268) que se deja atribuir milagros, obra mucho mas del público que suya...

Apenas me atrevo á continuar, mi Reverendo Padre, este es el retrato de Jesús-Hombre del Sr. Renan: es menester, no obstante, verlo tal como nos lo ha dado este prodigioso pintor de Jesús. Y si quereis saber en qué viene á parar bajo tan blasfemo pincel este hombre apenas concebible, leed todavía lo que mi pluma no acierta á copiar.

Después de andar por largo tiempo dudoso sobre su propio designio, se decide por último este Jesús inverosímil á aceptar y representar hasta el fin el papel de Mesias (página 196.) Entoces empieza á creer él en sí mismo y se afirma en su creencia á medida que los demás van creyendo en él (pág. 139); y perseguido por una idea que cada día se hace en él mas imperiosa y exclusiva, marcha á su objeto con una suerte de impasibilidad fatal (pág. 130). ¿Cómo y por dónde marcha? Como todos los ambiciosos que quieren triunfar; por la astucia, el artificio, la exageración y el fanatismo. ¿Dudais. Este hombre (¡Jesús!) aparenta saber de aquellos á quienes quiere ganar, particularidades íntimas, haciendo creer que celestial revelación le descubre los secretos y le abre los corazones, y así disimula la causa verdadera de su fuerza (pág. 162.) Los honores le gustan, porque sirven á su objeto y contribuyen á establecer entre su pueblo la fama de su descendencia (pág. 373), se complace en las pequeñas ovaciones en que los niños le proclaman *hijo de David*; y siente mucho gusto cuando vé que esos tiernos apóstoles le condecoran públicamente con un título que él mismo no se atreve á tomar aun (página 191); y á los que le interpelean sobre la significación de esos triunfos populares: como hábil político, responde de un modo evasivo (página 191.) Doctor apasionado, á todos perdona con tal de que le amen (pág. 219. Lleno de antipatía y de odio contra sus adversarios, encierra dentro del pecho su descontento pág. 218) y emplea discretas frases para no ir muy á las

claras contra las preocupaciones existentes. Gran maestro en ironía, le gusta jugar con las palabras y se rie de la sencillez de sus discípulos (pág. 150;) su conversacion en Galilea tan llena de chistes, se transforma en Jerusalem en fuego vivo de disputas donde su talento se extendía en insípidas argumentaciones sobre la ley y los profetas; y sus tan sutiles racionios versan sobre equívocos que de intento prolonga (página 345.)

A la verdad, necesito ahora preguntarme á mí mismo: ¿es realmente Jesús de quién aquí se habla? ¿Es verdaderamente el *Hijo del Hombre* del Santo Evangelio el que se intenta pintarnos con tan insultantes pinceladas? ¿Es ese el ideal de la humanidad? ¿Es ese mi verdadero Cristo? ¿Es ese el que me quieren presentar como el mas encumbrado en la cúspide de la humana grandeza?

Y eso que no he reunido todos los tiros ridículamente asestados contra la figura de Jesucristo por ese audáz artista que no se avergüenza de presentarnos como retrato lo que únicamente puede llamarse mera caricatura, por una parte indecente é impía, y por otra impía é indecente.

¿Qué viene á ser pues este hombre que á medida que adelanta en su carrera se embriaga con el viento de su popularidad y se transforma de divertido moralista y de apasionado doctor que era al principio, en sombrío gigante que se coloca fuera de la humanidad y salta toda valla, cuyos escesivos rigores no reconociendo limites llegan hasta la supresion de la carne (pág. 312); y que por su extraordinaria confianza

hace creer en sus exageraciones y llega hasta á amenazar lo porvenir con su moral exaltada, su lenguaje hiperbólico y sus sublimes paradojas?... (págs. 314. 315.)

¿Qué hombre es este á la vez rudo y extravagante, cuyo mal humor le arrastra á veces á actos inexplicables y absurdos en apariencia? ¿qué se irrita ante la menos agresiva incredulidad? ¿cuya pasion le empuja á las mas ásperas invectivas? (pág. 325) ¿qué empezando su carrera con incomparable bondad se hace despues, como Lamenaís, intratable hasta la demencia, á todos los que como él no piensan; y que antes de separarse de sus discípulos les hace recomendaciones que encierran el germen de un verdadero fanatismo? (pág. 326).

¿Qué hombre es este cuya exaltacion y sobreexcitacion van siempre creciendo, y que arrebatado por la espantosa progresion de su entusiasmo, pierde hasta su libertad? ¿Quién es este hombre ante quien la gran vision del reino de Dios, brillando ante sus ojos, le causaba vértigos, y cuyo temperamento excesivamente apasionado le ponía fuera de los limites de la naturaleza humana, de suerte que á veces hasta sus mismos discípulos le creyeron demente? (pág. 318): ¿hombre, cuya conciencia habia perdido algo de su primer candor; y que hostigado y desesperado, pierde el tino y obedece al torrente; hombre, en fin, que deja conocer contra sus enemigos sombríos resentimientos: que en el momento de sufrir su pasion maldice su cruel destino (página 379), y que tiene en su última hora, una agonía desesperada y que acaso se arrepintió de padecer por

una raza envilecida? (página 424.)

Me detengo, Padre mio, porque hay en esta increíble pintura pinceladas tan deshonrosas y tan friamente dadas por la mano del autor, que mi pluma se resiste absolutamente á copiarlas. El Sr. Renan es el único capaz de escribir de Nuestro Señor Jesucristo, sin que le tiemble la mano, cosas tales que un cristiano no las copiaría sin que el rubor y la vergüenza cubrieran su semblante. No podría yo, sobre todo, sin dar á mi corazón dolorosísima tortura, repetir la explicación, mas desatinada que sacrílega, de la inefable tristeza y tédio de Jesús en el jardín de las Olivas. Tan solo me queda la fuerza para exclamar: «¡hé aquí la *Vida de Jesús*; esta vida que según el Sr. Renan es la mas hermosa y ejemplar que se ha presentado al mundo! ¡Hé aquí al hombre incomparable, al hombre casi divino! ¡Héle aquí coronado de esas sangrientas alabanzas, mil veces mas dolorosas que las espinas que taladraron su divina frente! ¡Héle aquí azotado por los elogios de su panegirista con mas satánica crueldad que por los látigos de sus verdugos! ¡*Ecce homo!* ¡Hé aquí al hombre, al hombre que nos deja el Sr. Renan despues de haberle despojado de la Divinidad, y á quien tiene la osadía de ofrecernos como el ideal de la humanidad y como la mas grande figura de la historia!»

El Sr. Renan podrá guardar en el fondo de su alma el secreto de respetar á un Cristo de esa especie.... pero, si tal respeto existe, confesamos que es para nosotros un misterio. Mas alto ponemos nosotros, á Dios gracias, nuestro ideal humano

y nuestro Cristo real; y ese Jesús pintado por tan extravagante artifice, ese Jesús que acabamos de ver, será siempre ante la humanidad, que tiene el instinto de lo verdadero y el respeto de sí misma, ó un Jesús *imaginario* ó un Jesús *déspreciable*.

Por consiguiente la novela de la *Vida de Jesús* deshonra al hombre en Jesucristo, despues de haberlo despojado de su Divinidad. No me atrevo á imaginarme qué especie de cálculo ha podido hacer el autor en este doble atentado, y ni aun quiero investigar qué pensamiento le ha podido inspirar el afán de herir á Jesucristo y de entristecer á los cristianos. Pero yo me pregunto, con solo escuchar los latidos de mi corazón, ¿quién podrá amar de veras á Nuestro Señor Jesucristo, sin sentirse ahora con él hondamente herido por esos dos golpes que forman uno solo y cuyo lúgubre eco nos anuncia la mano del anticristianismo?

Yo me pregunto tambien ¿cómo es posible que el supuesto encanto de una obra completamente basada en lo falso, pueda jamás cautivar el alma que se honra en llevar la señal y el nombre de Jesucristo? Y, por último, me pregunto, ¿cómo el vano atractivo de la curiosidad (que por cierto ha sido bien chasqueada) podría compensar en un cristiano el dolor de una herida que para llegar á su corazón ha tenido que atravesar antes el amoroso corazón de Jesús? Vos, Padre mio (permitidme que os lo diga), vos sois de los que saben sentir tales heridas, y vuestra alma comprende y penetra, por lo tanto, toda la mia: como el mio, vuestro corazón exclama con todos los que saben amar: «¡qué nos hie-

ran enhorabuena, pero que no toquen á nuestro Dios; que nos acusen, que nos calumnien, que nos deshonren ante los tribunales todos de la humana opinion; pero, por Dios, que no ultrajen á nuestro Jesús, á nuestro Jesús amado, adorado y servido por tantos millones de cristianos que le abrazan desde todos los puntos de la tierra con estrechísimo abrazo de fé, de esperanza y caridad! ¡Que nos dejen á nuestro Cristo, á nuestro Cristo tal como nosotros le conocemos y le adoramos en su incomparable humanidad y con la incomunicable gloria de su divinidad!»

Los que nunca han conocido á Jesús, ignoran el misterio de tan santas heridas y de tan desinteresada tristeza. Pero ¿cómo es posible que no lo sepa el autor de la *Vida de Jesús*? El Sr. Renan se da mil parabienes por haber creído en la Religion de Jesucristo, porque sino, no seria capaz de comprender *como cautiva y satisface á la humana conciencia*. Con qué el Sr. Renan ha conocido el encanto y la satisfaccion de la conciencia que Jesucristo por sí mismo comunica? ¿Con qué ha tenido á lo menos un dia en su vida de fé pura y de sincero cristianismo? ¿Con qué ha hecho su primera Comunión, y mas de una vez ha llevado los ornamentos y vestiduras del levita del Señor; y se ha prosternado ante el tabernáculo Santo, y se ha abrasado en amor de Dios? No lo habrá olvidado; y si en efecto lo recuerda, ¿puede ignorar lo que es Jesús para los que le adoran? ¿Quién pues le ha dado el insensato valor de herir el corazon de los cristianos, atacando á su amadísimo y adorado Jesús? Y sin embargo hie-

re; hiere, sea dicho en la plenitud de la verdad, hiere friamente y sabiendo el mal que nos causa; hiere calculando el alcance de sus golpes, y parándose á escuchar su estrépito: hiere afectando amor, respeto y casi adoracion; porque al herir y ultrajar á Jesús, le saluda como honra, ideal y modelo de la humanidad... *Ave, Rabbi*. En vano he procurado alejar de mi pensamiento tan lamentable salutacion: á pesar mio, al leer ese libro, el mas desconsolador de todos los libros, he oido el pavoroso *Ave, Rabbi*, que resonaba en mi pecho como eco tristísimo de Getsemani. Perdóneme el autor, pero esta impresion es obra suya y no mia; es mi dolor y no soy libre de no experimentarlo; apenas si lo soy para no publicar lo que en mi siento. El Sr. Renan se ha creído con el derecho, y ya puede tener la satisfaccion de haberlo conseguido, de herirnos, y con nosotros á nuestro Dios, con una cuchilla que há largo tiempo afilaba; por eso tengo tambien derecho de revelar el dolor que nos ha causado, y así experimento algun alivio en publicar la impresion que me ha producido. A pesar mio, me da la tentacion de inquirir ¿por qué el autor se ha tomado el extraño oficio de rehabilitar á un hombre que la conciencia de la humanidad, en el tiempo y en la eternidad, ha señalado con indeleble estigma? ¿por qué trata con una indulgencia que hasta á los suyos escandaliza, á un discipulo de Jesús, tan tristemente célebre en la historia de las apostasias que casi exige, sobre todo del decoro de un escritor *ex-clérigo*, pasar en silencio su nombre y arrojar sobre su semblante tupido velo? ¿Por qué, el autor, tan

arisco y áspero con San Juan, tan duro contra el mismo Jesús, siente en sus entrañas tan asquerosa compasión por el *pobre Judas*? ¿Por qué?...

Resisto á la tentacion que me infunde el autor de la *Vida de Jesús*. Le dejo el misterio de su alma como inviolable propiedad suya; pero que conste el objeto de su obra: esta obra, lo repito, tiene por fin entregar á la pública irrisión á Jesucristo, cubierto con el ténue velo de respeto; proclamar el mas puro anticristianismo bajo el mentiroso nombre de Cristianismo puro. Tal es la clave del misterioso libro. Reto á quien quiera, á que no entienda una palabra de él sin este secreto.

III.

Creo haber dicho bastante respecto del fin que se ha propuesto el autor de la *Vida de Jesús*; urge ya señalaros los principales medios que ha empleado para llevarlo á cabo. Y al llegar aquí, Padre mio, confieso que me siento algun tanto embarazado. Yo me pregunto á mí mismo; ¿cómo he de ingeniarne para conservar en mi palabra esa imperturbable seriedad tan propia, tan usual en el autor hasta en pasajes de suyo burlescos en que su modo de discutir raya en lo cónico, llegando á frisar á veces con lo sublime de lo ridículo? Porque, no le demos vueltas; el Sr. Renan se está riendo y mofando de nosotros hace mucho tiempo y á nuestras mismas barbas. Se mofa y se rie, eso sí, con gran formalidad, pero precisamente por eso mismo suele ser tan divertido. En ese género no hay quien le aventaje: llega á la mas refinada perfección. Todo cuanto tiene su

horrible objeto de deplorable, tienen sus medios de risible.

Supongo que el Sr. Renan ha de estar muy poco dispuesto á recibir mis consejos, y sin embargo, iusis-to en darle uno solo: el de que cambie de táctica. Véole soberbiamente afecto al desdén; pero acaso no tomaria á desaire al recibir ciertos avisos de una amistad que él creyese ilustrada, sincera y decidida. Supongamos, pues, que el autor de la *Vida de Jesús*, tiene por lo mismo un amigo adornado de estas prendas, y supongamos; que habiendo leído la *Vida de Jesús* con el ansia simpática con que se leen las obras de un autor querido, el tal sincero amigo defraudado en sus esperanzas, viene á ver al Sr. Renan para hablarle á solas de su libro con aquella franqueza que dicta el corazón, y en uno de esos momentos en que la amistad se atreve á hablar claro por una parte y lo acepta todo por otra, hasta verdades que en otro sitio ó en otras ocasiones ni se dirian, ni serian bien acogidas. Pues hé aquí poco mas ó menos, á mi juicio, lo que el mejor de los amigos, libre pensador, por supuesto, como el autor, juzgando impávidamente su crítica tendria que decirle movido del interés de su gloria y del honor mismo de su escuela.

«Escucha, querido Ernesto: (1)
 »tambien yo acabo de leer tu libro,
 »tanto tiempo há esperado y tan im-
 »pacientemente apetecido; y sabes
 »que te quiero con sobrada sinceri-
 »dad para dejarte en la ignorancia

(1) Ponemos en los labios de este amigo lo que, sin exageracion, creemos ser la opinion comun de esta especie de lectores.

»de la impresion que me ha hecho.
 »Nadie mas que yo celebra el *gran*
 »*designio* á que consagras tu fecun-
 »do ingenio; pero el tributarte to-
 »das mis simpatías, no quita que te
 »deba toda la verdad.

«Perdona, pues, mi franqueza, en
 »gracia de mi admiracion. Permite
 »que te diga sin ambajes ni rodeos,
 »que cuanto mas nos encantan tu
 »propósito y tu fin, tanto nos han de-
 »jado atónitos tus medios, y nos ha
 »disgustado tu manera de proceder.
 »Te he seguido paso á paso y he es-
 »tudiado tu método desde el punto
 »de vista histórico, filosófico, exegé-
 »tico y crítico, como quiera que en
 »todas estas materias te tenemos
 »por el mas alto y respetado de
 »Francia. Y sin embargo, te confie-
 »so que apenas puedo volver en mí
 »del pasmo que me ha sobrecogido.
 »En esta gran guerra á que te has
 »lanzado. dime, ¿cuáles son tus prin-
 »cipales recursos? ¿Me permites que
 »uno por uno te lo recuerde y que
 »demuestre lo pobre y endeble de
 »todos ellos?

(Se continuará.)

CONFERENCIAS

DE S. VICENTE DE PAUL
 DE ESTA CAPITAL.

El dia 8 del corriente se celebró la Junta general de la Conferencia de Señores, y al dia siguiente la de Señoras, presididas ambas Juntas por el Sr. Gobernador eclesiástico *sede vacante*. Las Memorias leídas en las mismas nos han suministra-

do nuevas pruebas de los excelentes frutos que producen estas asociaciones de verdadera caridad cristiana. Las visitas hechas frecuentemente á los pobres adoptados por las Conferencias no se limitan á la limosna material, sino que tienen por principal objeto suministrar los consejos, las correcciones y los consuelos de que necesitan aquellos infelices aun mas que de alimento y de vestido. La educacion de los niños es otro de los puntos á que atienden con particular preferencia las Conferencias. La de Señores sostiene una escuela dominical dirigida por un celoso Maestro y visitada constantemente por los socios que alternan en este importantísimo servicio. La escuela de niñas sostenida por la Conferencia de Señoras es diaria y por consiguiente produce mas ventajosos resultados. La comision de Señoras encargada de visitarla lo verifica tambien con frecuencia y muy detenidamente para poder apreciar bien los adelantos de las niñas en la instruccion y en la educacion moral y religiosa, objeto principal de sus cuidados. En ambas escuelas se suministran libros, estampitas y algunas prendas de vestir, con lo que al mismo tiempo que se atiende á estas necesidades, se procura fomentar en los niños un noble y bien dirigido estímulo.

Quisiéramos poder insertar aquí las edificantes exhortaciones del se-

ñor Gobernador en ambas Juntas. Pero ni nuestra memoria es bastante fiel para reproducirlas íntegras, ni lo permitiría el tiempo de que disponemos, pues escribimos estas líneas cuando ya está en prensa el número, y en el mismo día en que debe quedar concluida la numerosa tirada que se hace de este BOLETIN. Dirémos solo que en la Junta general de señores empezó S. S.^{ria} manifestando que si se consultaba la historia de todos los siglos, se notarian en cada uno de ellos caracteres particulares: el desarrollo de ciertos vicios y la práctica de las virtudes opuestas: la lucha constante entre el bien y el mal bajo diferentes formas: la lucha entre la verdad y el error; entre la doctrina de Dios y la doctrina de Satan. Patentes aparecen añadió S. S.^{ria} los caracteres que distinguen al siglo XIX. La sed insaciable de oro, el anhelo de goces materiales, el desmedido apego á lo terreno, con desprecio de los goces del alma mucho mas nobles y mucho mas dignos del hombre. Sí, el hombre no omite hoy sacrificios, por dolorosos que sean, con tal que vislumbre un lucro ó un goce material, y como si no tuviera otro destino que el de pasar algunos dias en la tierra, ni se cuida de merecer el cielo, ni siquiera piensa en él. Hasta en los descubrimientos y adelantos de las ciencias y de las artes se prescinde de toda mira generosa, y se subor-

dina todo al interés, al egoismo, al *auri sacra fames* de un antiguo poeta. Tal es el tristísimo aspecto que ofrece la lucha mirada por el lado del mal. Pero volvamos nuestra vista, añadió S. S.^{ria}, al campo del bien. ¡Ah! el corazón antes oprimido se ensancha, y el espíritu angustiado se reanima. Y es que la Iglesia siempre solicita, siempre atenta al rumbo que toma el géneo del mal, le ha salido tambien al encuentro en nuestro siglo, y le combate con las armas que exige la nueva clase de lucha. ¿Cuáles son estas armas? Las de la caridad manejadas bajo diferentes formas, según lo exigen las diferentes localidades y otras circunstancias. Entre las instituciones de caridad, añadió S. S.^{ria}, la de las Conferencias de S. Vicente de Paúl es sin disputa la que aplica mas eficaces remedios á las llagas gangrenosas de nuestro siglo. La Asociacion de S. Vicente de Paúl fué el mas bello proyecto que inspiró el Señor á aquel gran Apóstol de la Caridad: fué la preciosa semilla sembrada hace doscientos años en el campo de la Iglesia, la semilla pequeña en sus principios que ha ido desarrollándose hasta formar un árbol elevado y corpulento, bajo cuyas frondosas y benéficas ramas deben cobijarse hoy los fieles. En este siglo se constituyen asociaciones, empresas y compañías con fines puramente materiales, hasta para jugar

á la lotería á la que con frecuencia se destinan cantidades excesivas que no guardan relacion con las fortunas de los que se desprenden de ellas, con desprecio de las reglas de la moral y de la voz de la conciencia. ¡Y cuánta incertidumbre, cuántos riesgos, cuántos peligros corren las asociaciones de intereses materiales? Pues bien: aqui teneis, añadió S. S.^{ria}, otra asociacion de muy distinto género: en ella la ganancia es grande, escede á nuestras mas alhagüenas esperanzas: es segura, infalible: está garantida con la promesa del mismo Dios. En efecto, la proteccion del Señor en la tierra y la bienaventuranza en el cielo son los lucros de la Asociacion de San Vicente de Paúl. En seguida fundándose S. S.^{ria}, en la autoridad de San Pedro Crisólogo, expuso algunas consideraciones sobre la escasa importancia que debe tener para nosotros aquel poco de metal que depositamos en la colecta, aquel poco de polvo que nada vale en sí, pero que tiene una importancia inmensa, cuando se destina por amor de Dios al socorro de los desgraciados. Jesucristo es quien ha dicho que la limosna dada á los pobres, la acepta como si la recibiese él mismo, y así lo repetirá en aquel solemne dia, cuando llame para el Cielo á los que viéndole hambriento le dieron de comer, viéndole sediento le dieron

de beber y desnudo cubrieron su desnudez. De aquí pasó S. S.^{ria} á desenvolver en otro orden de consideraciones la excelencia de la limosna espiritual sobre la temporal, puesto que con aquella se atiende á las necesidades del espíritu, y la segunda solo remedia las del cuerpo. En una época en que la predicacion de ideas disolventes, y el egoismo y el desmedido fausto de los ricos excitan la envidia y el odio de los pobres; la Asociacion de S. Vicente de Paúl debe ser el vínculo entre los que poseen bienes y los que carecen de ellos. Los sócios de S. Vicente de Paúl acercándose á los ricos les dicen con palabras de moderacion y de templanza: conocemos muchas familias miserables; padres que se estremecen con los gritos desgarradores de sus hijos que piden pan, y no tienen pan que darles: estos infelices son hermanos nuestros y no debemos consentir en que perezcan de hambre. Los mismos sócios se llegan despues á los pobres y sabiendo que son los representantes mas genuinos de Jesucristo en la tierra les tratan con las consideraciones que por tal concepto merecen, y procuran curar las llagas de su corazon con el bálsamo de la religion cristiana. No envidieis, les dicen, la suerte de los ricos; vosotros estais mucho mas cerca del cielo: si teneis menos bienes, menos será la cuenta que ha-

beis de dar al supremo Juez: adorad la Providencia, y no olvidéis que vale mucho mas un *Bendito sea Dios* en boca del pobre; que mil veces *Gracias doy á Dios* en boca del rico. Terminó por último S. S.^{ria} exhortando á los socios á obrar siempre conforme al espíritu de abnegacion y de piedad que es el alma de la asociacion de S. Vicente de Paúl.

Sentimos no poder hacer una reseña de la sentida exhortacion que S. S.^{ria} dirigió á las señoras en la Junta general del dia 9: la premura del tiempo nos lo impide.

El origen y objeto de la Asociacion de S. Vicente de Paúl, la grandeza de esta empresa, la gran oportunidad de la misma en este siglo metalizado, la cooperacion que en ella ha tenido y debe continuar teniendo la mujer, fueron los puntos principales tratados por S. S.^{ria}. Habló tambien de la importancia de la escuela de niñas sostenida por la conferencia y recomendó la instalacion de otra dominical, en la que muchas jóvenes podian adquirir la instruccion necesaria de que hoy carecen y emplear así con provecho de su alma algunas horas, que por lo menos malgastan, si ya no es que las empleen mal. Concluyó S. S.^{ria} escitando el celo de las señoras á fin de que sin desanimarse por los obstáculos, ni porque no siempre vean el resultado

de sus trabajos, continúen animadas del verdadero espíritu de caridad, pues la recompensa y la victoria son del que persevera y no del que se desanima y desiste.

TORÁ, EDITOR.

LECTURAS PIADOSAS E INSTRUCTIVAS.

PROSPECTO.

Ardua empresa es la de aparecer hoy con el *Prospecto* de una nueva publicacion, en medio de los innumerables que diariamente se anuncian, y muy espuesto á esrellarse en la incredulidad general el hacer pomposos ofrecimientos no siempre cumplidos. Hé aquí por qué el editor de esta publicacion se limitará á breves y sucintas palabras para explicar su índole y objeto.

La sociedad actual tiene sed de saber, de verdadero saber, y cuantos por ella se interesan están en el deber de proporcionarle manantiales puros donde pueda apagarla, y en los que encuentre al mismo tiempo un antídoto contra la ponzoña de los malos libros que tienden á pervertir la inteligencia y corromper el corazon, arraucando de él la fé religiosa.

La impiedad se vale de toda clase de armas para minar los cimientos de nuestra religion santísima, y con preferencia, de los malos libros: combatámosla, pues, en su propio terreno y con sus mismos elementos, y á los malos libros opongámosla lecturas piadosas. Por fortuna poseemos un riquísimo arsenal en armas de brillo y de buen temple para anonadarla, que pueden desafiar sin te-

mor las rudas embestidas de las falsas y enmohecidas que ahora, como en todos tiempos empleó el error en sus combates.

Hé aquí el objeto de esta publicación y la idea que la ha inspirado. Para su realización se necesita el apoyo de las personas religiosas y honradas, de los padres de familia, que no pueden menos de interesarse por la verdadera felicidad de sus hijos. Solo solicitándolo y obteniéndolo podrá realizarse por completo el pensamiento de su editor. Empezará esta colección de obras con la inédita en España, notable por todos conceptos, titulada *El Cristiano instruido en la naturaleza y el uso de las Indulgencias*, debida á la pluma del sábio y erudito P. A. Maurel, de la Compañía de Jesús, que ha obtenido en Francia una acogida asombrosa, y cuya propiedad ha adquirido su traductor. Seguirán á ella, entre otras, un precioso librito, también inédito, escrito por el P. Blot, bajo el título: *Los lazos del cielo*, teniendo preparado además un *Diccionario de los Concilios*, revisado por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, Ldo. en Sagrada Teología, y adicionado con la historia de las demás reuniones celebradas por la Iglesia desde el ecuménico de Trento, hasta nuestros días, escrito por el mismo señor.

— En nuestra modesta *Biblioteca* tendrán su lugar muy señalado las glorias de la Inmaculada Virgen María, bajo cuya protección poderosa la ponemos desde este momento.

— Estas obras verán la luz en cuadernos de 6 á 8 pliegos en 4.º marquilla, publicándose por lo menos uno al mes, de buen papel y una impresión esmerada. A la conclusión de cada tomo recibirán los señores suscritores una elegante cubierta para el mismo. El precio de cada cuaderno es el de 3 reales

en Madrid y 3 y medio en provincias. Se suscribe en Madrid en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; Olamendi, Pontejos; Cuesta y Villaverde, Carretas. Se ha publicado el primer cuaderno.

En provincias en las principales librerías, debiendo anticipar el importe por lo menos de cuatro cuadernos. En los puntos donde no hubiere comisionado, las personas que deseen suscribirse podrán dirigirse al editor, calle del Españolito, núm. 3, cuarto bajo de la derecha, Chamberí - Madrid, acompañando libranza con el importe de cuatro cuadernos al menos, los cuales recibirán directamente. Concluido cada tomo tendrá el aumento de un real al precio que tuvo por suscripción.

DISPENSAS.

Han llegado de Roma las Dispensas matrimoniales de la Lista 7.^a que comprende las embancadas hasta el 6 de Agosto del corriente año. Leon 7 de Diciembre de 1863. = Fernando Gutierrez, canónigo espedicionero.